

ADAPTACIÓN E INGENIO: EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO DE SANTA MARÍA DE RONCESVALLES

Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ

jmtzagui@ucm.es

En el año 1127 Sugerio, consejero del rey de Francia y abad del monasterio benedictino de Saint-Denis, cerca de París, emprendió la reforma de su iglesia mediante la edificación de una nueva cabecera. Muchos historiadores consideran que el novedoso empleo de bóvedas de crucería en la girola y el vaciamiento del muro, perforado por amplios ventanales, constituyen el comienzo de la arquitectura gótica. En ese mismo año, el obispo de Pamplona, Sancho de Larrosa, y el rey Alfonso I el Batallador unieron sus esfuerzos para fundar un hospital en el paso pirenaico de los Puertos de Cisa, iniciativa que miles de peregrinos agradecerían a lo largo de los siglos. Era el comienzo de una gran institución, fundamental para la historia de Navarra en lo religioso, en lo literario e incluso en lo identitario.

sobre arcos transversales de piedra. Lo llamaron la Caritat. A la vista están las ménsulas, los arranques de los arcos y la puerta, dando testimonio de su amplitud y austeridad. Quien quiera hacerse una idea de cómo era su estructura original no tiene más que acercarse al edificio conocido como Itzandeguía, realizado décadas más tarde.

SANCHO EL FUERTE Y LAS OBRAS DE LA COLEGIATA

Hacia 1200 el rey Sancho el Fuerte (1194-1234), con el respaldo del prior Martín Guerra (1203-1216), emprendió la edificación de una iglesia de tres naves, la "iglesia de los peregrinos" (*ecclesia peregrinorum*). El *Ritmo de Roncesvalles*, poema latino de alabanza al hospital escrito en los primeros años del siglo XIII, no deja lugar a dudas:

*Verum strenuissimus [vir], Rex navarrorum,
Construxit ecclesiam hic peregrinorum;
Eis decem milium prebens solidorum*

*Duratueros redditus et quadringentorum.
Huius regis genuit matrem imperator;
Pater eius extitit Sancius bellator,
Rex sapientissimus, tocius amator
Probitatis, hostium erat et fugator.*

*Lo hizo el rey navarro, de grande bondad,
dándole en sueldos con regia piedad,
diez mil cuatrocientos. De esta cantidad
los réditos goza a perpetuidad.
Su madre era hija del Emperador,
su padre fue Sancho el Batallador,
rey sapiente y justo, del bien servidor,
y del enemigo fiel ahuyentador.*

Además, una carta del papa Gregorio IX al obispo de Bayona de 1237 afirmaba que "el mismo rey había construido [la iglesia] con su propio dinero". Y siglos más tarde, el Príncipe de Viana en su *Crónica de los reyes de Navarra* aseveraba: "Murió este rey don Sancho el Fuerte en el año de Nuestro Señor de 1234 (...) y fue traído a sepultar a la iglesia de Roncesvalles, la cual él fundó".



Roncesvalles. En primer término muro conservado del antiguo hospital (la Caritat).

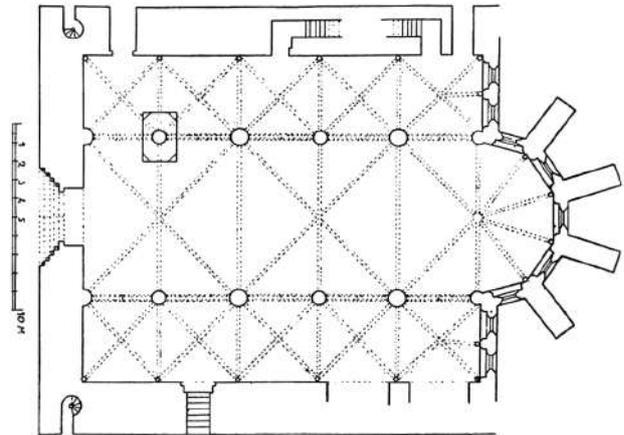
Pronto el hospital fue trasladado a su emplazamiento actual, a los pies del puerto de Ibañeta, y con ayuda de una cofradía y numerosas donaciones fueron erigidas construcciones imponentes de carácter hospitalario, de las que conservamos un muro de sillería que se extiende en dirección Oeste frente a la puerta de la iglesia, al otro lado del camino. Se trataba de un edificio magnífico, de nave única, cubierto por armadura de madera

La iglesia ha sido considerada como uno de los edificios donde con mayor pureza y con carácter más temprano encontramos formas propias del gótico clásico en la península ibérica. Por esa razón ha recibido atención en los principales libros sobre arquitectura gótica en España, como el que escribió Leopoldo Torres Balbás para la colección *Ars Hispaniae* (1952), o incluso en publicaciones panorámicas sobre arte gótico europeo como la de Andrew Martindale (1967). Torres Balbás dedicó a Santa María de Roncesvalles dos páginas e incluyó una planta y tres fotografías, mientras a la catedral de Burgos le concedió tres páginas y media, más una planta y cinco fotografías, y a la de Toledo cuatro páginas, planta y tres fotografías. No es el valor intrínseco del edificio lo que lo hizo merecedor de tanta atención, sino la particularidad de estar localizado justo a este lado de la frontera española. En realidad, sus dimensiones y ambición arquitectónica lo asemejan a iglesias de tercer nivel de los alrededores de París.

Y es que, ciertamente, Santa María de Roncesvalles es un edificio modesto en comparación con las grandes edificaciones góticas europeas. Sus aproximadamente 25 m de longitud y poco más de 17 m de anchura, por unos 15 m de altura, la acercan a iglesias urbanas de Sangüesa o Estella. Está muy, muy lejos de los más de 100 m de longitud o más de 30 m de altura de las grandes catedrales francesas de esas centurias. Destaca, eso sí, por la inclusión de elementos nada normales en tierras meridionales en los primeros años del siglo XIII, entre ellos los pilares cilíndricos, las bóvedas sexpartitas, el triforio, los óculos angrelados o los altos ventanales del presbiterio.

Como estudió Torres Balbás, es muy llamativo que la planta de Roncesvalles se corresponda con parte de la cabecera de la catedral de París (concretamente al área correspondiente al presbiterio, a los dos tramos de nave hasta el crucero y a seis tramos de naves laterales anejas). Además, los grandes contrafuertes de Roncesvalles recuerdan sobremedera a los que coronan la girola exterior de la seo parisina. Pero igual que encontramos semejanzas, son muy notables las diferencias respecto de Notre Dame. Basta un vistazo a ambas plantas para reconocer siete, como en los pasatiempos: 1) la alternancia de soportes; 2) la colocación de los contrafuertes; 3) la solución del testero de las naves colaterales; 4) el extraordinario grosor de los muros, carentes de ventanas; 5) la escalera intramural de acceso a la cripta; 6) la segunda escalera de acceso al triforio; y 7) la escalerita de

caracol en el ángulo suroccidental. No incluyo en este listado el machón que envuelve el pilar occidental de la arquería norte por haber sido modificado con motivo del añadido de la torre.



Planta de Santa María de Roncesvalles.

Si analizamos la elevación del edificio, el número de diferencias aumenta. En primer lugar, Santa María de Roncesvalles cuenta con cripta bajo el presbiterio, de la que carece París y que en otras catedrales francesas (como Chartres) corresponde a una perduración del edificio románico preexistente. La cripta pirenaica destaca como uno de los últimos eslabones de una tradición muy dilatada de criptas estructurales edificadas sobre un desnivel natural. Esta solución, que aprovecha las circunstancias orográficas, cuenta con numerosos antecedentes en la arquitectura románica pirenaica. Citaré algunas de las más conocidas: el monasterio de Leire, la canónica de San Pedro de Loarre, San Esteban de Sos del Rey Católico, San Salvador de Murillo de Gállego, San Martín de Unx, etc. Por todo ello, quizá no debemos atribuir la iniciativa de construirla al arquitecto, sino a una demanda de los promotores. En realidad, desconocemos si la cripta de Roncesvalles tuvo función litúrgica en sus primeros años de existencia. La hermosa decoración pictórica original del siglo XIII no aporta información al respecto. No parece haber sido funeraria, ya fuera destinada a Sancho el Fuerte o a otras personas, o al menos carecemos de testimonios que lo acrediten. Pero sin duda el arquitecto reflexionó mucho acerca de cómo disponer todos los elementos, especialmente la ingeniosa escalera intramural en eje quebrado que parte de la nave norte y conduce al espacio semisubterráneo.

En cuanto a los contrafuertes, otorgan a la vista de Santa María de Roncesvalles desde

el Este un aspecto impresionante, que no siempre aprecian los visitantes actuales, conducidos directamente a la puerta occidental del templo o bien al claustro. El devenir de los siglos ya había ocultado estos contrafuertes detrás de construcciones añadidas. Tan interesante como las dimensiones de los estribos es el modo de estar conectados en su parte inferior mediante gradas, que terminan en el alféizar de las ventanas de la cripta.

Otra novedad con respecto a París se encuentra en los remates rectos de las naves laterales. Se resuelven con la inclusión de dos ventanas alargadas (lancetas) en el frente oriental. Las bóvedas correspondientes se adaptan gracias a la adición de un quinto segmento de arco dirigido al punto central entre ventanas, donde apea en una columnilla. Cinco segmentos de arco existían ya en los tramos de la girola de Saint-Denis, que sirvieron de modelo para otras construcciones.



*Interior de Santa María de Roncesvalles.
Fotografía Luis Prieto.*

He avanzado que el grosor de los muros norte y sur, flanqueando las naves laterales, es otro aspecto a destacar. El septentrional permite alojar las escaleras intramurales, ciertamente estrechas, pero en la tónica de otras escaleras o corredores coetáneos que con frecuencia apenas superan los 60 cm de anchura. Merece la pena descender hacia la cripta, en penumbra y obligados a girar en recodo. El grosor del muro meridional tiene asimismo explicación. Como en muchas otras iglesias románicas o góticas con claustros adosados, estimaron conveniente evitar los contrafuertes. El grosor superior a lo normal contrarresta la ausencia de estribos. Además permite la colocación de una escalera en el ángulo suroccidental y la apertura de arcosolios hacia la galería claustral. La pendiente, que hace que el pavimento del claustro esté claramente por debajo del de la iglesia, igualmente aconsejaba el refuerzo del flanco sur.

En la elevación encontramos de nuevo semejanzas y diferencias con las iglesias del entorno parisino. Los cinco paños con lancetas del presbiterio pirenaico recuerdan a algunos pequeños templos de la región de Île-de-France, como Mareil-Marly, si bien en Roncesvalles el espacio presbiteral es mucho más esbelto. Esta amplitud de vanos de la cabecera contrasta con la ausencia de ventanas en los muros norte y sur, cuyas motivaciones acabo de comentar. No consta que en origen hubiera vidrieras polícromas. El interior probablemente fue en el siglo XIII mucho más luminoso que en la actualidad.

La elevación de la nave mayor da pie a la reflexión. Pongámonos de manera imaginaria en el centro de la nave y miremos a los lados. Empezando por la parte inferior, lo primero que nos llama la atención es la alternancia de soportes conformada por pilares cilíndricos de mayor y menor grosor. Esta alternancia difiere de las que se pueden ver en París y en Chartres. En París la mayoría de los pilares que sustentan la arquería de separación de la nave central con las laterales son cilíndricos de grosor uniforme, pero sí que hay alternancia en los soportes entre las naves laterales intermedias y las externas, puesto que unos son cilíndricos y otros compuestos con columnillas esbeltísimas adosadas. En Chartres, la sección de los núcleos de los pilares es alterna: unos la tienen circular, mientras en otros es romboidal. La diferencia de grosor en la iglesia navarra estriba en la correspondencia de los pilares con los elementos sustentados: los más gruesos soportan tres fustes (uno para el arco perpiaño y los otros dos para los diagonales de las bóvedas sexpartitas), mientras los menos gruesos solamente apean un fuste (para el arco central de cada bóveda sexpartita). En muchas iglesias francesas los pilares no acusan este tipo de diferencias. La alternancia de núcleos de Chartres está pensada para bóvedas de crucería sencilla (quizá no esté de más recordar que también en la catedral románica de Santiago de Compostela existe una alternancia sutil en el diseño de los pilares).

Se caracteriza Roncesvalles por la combinación en cada tramo de un triforio con cuatro vanos y un óculo angrelado. Este diseño es uno más entre las numerosas variantes a partir de la elevación de la catedral parisina, que en origen tenía cuatro niveles: arquería de separación de naves, tribuna, óculo y ventanal. Más tarde, cuando se procedió a una modernización del diseño interior en época del gótico radiante fue simplificado a



*Sección transversal de Santa María de Roncesvalles
(según Ana García-Muraria S.L.).*

tres (arquería, tribuna y ventanal compuesto por dos lancetas más óculo). En el siglo XIX, el arquitecto restaurador Viollet-le-Duc decidió recuperar en algunos tramos la disposición original.

Las pequeñas iglesias del entorno parisino inspiradas en la catedral juegan con distintas variantes, sin que nunca se repitan en más de una iglesia. No hay duda de que el arquitecto del templo pirenaico formaba parte de esas generaciones de maestros constructores que tuvieron en mente Notre Dame de París, pero también otros templos. Carlos Martínez Álava ha demostrado, gracias a fotografías previas o coetáneas a la restauración de los años cuarenta, que quien diseñó Roncesvalles estaba al tanto de avances ligeramente posteriores. En concreto, de la talla de elementos de distintos tramos con las mismas plantillas, lo que permitía edificarlos mediante idéntico despiece de sillares. En su razonamiento, el historiador navarro llega a la conclusión de que el arquitecto de Roncesvalles también conoció grandes realizaciones arquitectónicas de una generación posterior a Notre Dame de París, a la que perteneció la catedral de Chartres.

Antes de comentar las bóvedas, merece la pena volver a la cuestión de la luminosidad.

Todo visitante ha comprobado que Santa María de Roncesvalles es hoy un edificio oscuro. Ya he dicho que posiblemente en origen entraba más luz por las ventanas del presbiterio. Lo mismo opino con respecto a los óculos. Probablemente los triforios de ambos lados se cubrían con carpintería sin ventanas. Sin embargo, es posible que en el siglo XIII los óculos carecieran de vidrieras polícromas, por lo que darían paso a mayor intensidad lumínica. Las vidrieras modernas y la actual cubierta han determinado una modificación radical. Lamentablemente no hay evidencias suficientes como para recuperar los sistemas originales de cierre de vanos.

Uno de los rasgos comunes entre Roncesvalles y la catedral parisina es el recurso a las bóvedas sexpartitas,

que funcionaron de maravilla en grandes edificaciones antes y después de 1200. Pese a ello, fueron progresivamente abandonadas conforme avanzaba el siglo XIII. Curiosamente, el arquitecto de una de las grandes iglesias del gótico radiante en Navarra, la parroquia de San Cernin de Pamplona, todavía recurrió a esta solución, inusual en fechas cercanas a 1300. Y también ha de vincularse con la catedral parisina el empleo de arbotantes, una de las señas de identidad de la arquitectura gótica a la francesa según los tratadistas del siglo XIX. Los de la canónica pirenaica son los primeros de Navarra, si bien hemos de ser conscientes de que en su estado actual los vemos como fueron reconstruidos en la intensa restauración. Existen testimonios suficientes para afirmar que los hubo en el edificio original.

Quizá donde más dificultades tengamos para hacernos idea cabal de cómo era el diseño primitivo sea en la fachada occidental, puesto que en dibujos o fotografías previos a las intervenciones de la pasada centuria tanto los ventanales laterales como el gran rosetón figuran con formas y tamaños diferentes a los actuales. La torre que se eleva en el tramo noroccidental tampoco fue edificada en el primer proyecto.

Vistas todas estas modificaciones con respecto a los referentes franceses, podríamos preguntarnos en qué medida el arquitecto se comportó como era habitual en la época. La respuesta es sencilla y contundente: todo lo que sucedió en Roncesvalles era normal en la praxis creativa medieval y, concretamente, en el ejercicio de la arquitectura. Con frecuencia un arquitecto tomaba como referente fundamental un edificio que podía haber conocido bien o incluso haber trabajado en él. Otras veces el referente lo proporcionaba el promotor. En el caso que nos ocupa, no consta que Sancho el Fuerte o el prior de la canónica hubieran visitado la catedral parisina y el hecho de que aparezcan varios elementos procedentes de la arquitectura de Île-de-France (la región en torno a la capital francesa) lleva a concluir que fue el arquitecto quien vino de las tierras del Sena. Con igual frecuencia se introducían variantes en aspectos importantes (como pudo ser la adición de una cripta) y en cuestiones de detalle (como el diseño de los capiteles). Y algunas de esas variantes remiten a tradiciones pirenaicas, como hemos tenido ocasión de comentar con respecto a la cripta estructural bajo el presbiterio, que podría haber sido solicitada por los promotores navarros.

Un parangón muy sugerente lo proporciona el llamado Cantar de Roncesvalles. Se trata del fragmento de una creación literaria que sigue la trama del Cantar de Roldán. Descubierta en 1916 en el Archivo General de Navarra, fue estudiado y publicado por Ramón Menéndez Pidal. La narración introduce cam-

bios con respecto a la gran obra épica francesa. Concretamente, cuando Carlomagno llega ante el cuerpo de Roldán parece negarse a aceptar su muerte: “No os veo golpe ni lanzada por la que hubieseis mal; por eso no creo que muerto seáis, don Roldán” (“Non vos veo golpe nin lançada po que oviédeses male, por esso non vos creo que muerto sodes, don Roldane”). No podemos saber si a lo largo del resto de la composición, que pudo haber superado los 5.000 versos, la trama exploraba nuevos caminos. En el caso del poema, el autor era local, a juzgar por la redacción del texto en romance navarro. En el caso de la iglesia, en cambio, el arquitecto era francés. En uno y en otra constatamos la existencia de un tronco común (el Cantar de Roldán, la catedral de Notre Dame de París) a partir del cual brotó la inspiración para una rama que, sin alejarse radicalmente, se sustancia en una creación original. En el arte medieval la copia al pie de la letra casi nunca formó parte del quehacer creativo.

Durante muchas décadas hemos valorado al arquitecto de Roncesvalles como uno de los primeros introductores de las formas góticas en la península ibérica. Todo lo que hemos examinado nos revela también su ingenio y su capacidad de adaptación a las circunstancias (orografía, peticiones de los promotores, equipo de canteros a su disposición). Lástima que por el momento sigamos desconociendo su nombre. **PREGON**

El autor es catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid.



Vista exterior de la cabecera de Roncesvalles.